

# Sal y Luz

Domingo XXIV Tiempo Ordinario (B)-12.9.2021

Nº 95 Parroquia San Carlos Borromeo

*Al anunciar a sus discípulos que él deberá sufrir y ser injusticiado antes de resucitar, Jesús quiere hacerles comprender quién es de verdad. Un Mesías sufriente, un Mesías servidor, no un libertador político todopoderoso. Él es siervo obediente a la voluntad de su Padre hasta entregar su vida. Es lo que anunciaba ya el profeta Isaías en la primera lectura. Así, Jesús va contra lo que muchos esperaban de él. Su afirmación sorprende e inquieta. Y eso explica la réplica y los reproches de Pedro, rechazando el sufrimiento y la muerte de su maestro. Jesús se muestra severo con él, y le hace comprender que quien quiera ser discípulo suyo, debe aceptar ser un servidor, como él mismo se ha hecho siervo. (BXVI-16.9.2012).*



*Se qualcuno vuol venire dietro di me, acquarela de Maria Cavazzini.*

*Tú eres el Mesías. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho  
(Mc 8,27-35)*

## COMENTARIO

**Primera lectura: Is 50,5-9a:** *Ofrecí la espalda a los que me golpeaban.*

**Salmo resp. Sal 114:** *Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.*

**Segunda lectura: Sant 2,14-18:** *La fe si no tiene obras está muerta.*

**Evangelio: Mc 8,27-35:** *Tú eres el Mesías. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho*

### ¿QUIÉN ES JESÚS PARA TI?

#### 1.- Introducción

Es bien sabido por nosotros que llegado el tiempo, Jesús, un carpintero, comenzó a predicar con una valentía inquietante y sin precedentes, tomando autoridad personal sobre la Torah misma que era la ley divina. También realizó grandes milagros de curaciones y demostró dominar las mismas fuerzas de la naturaleza. Los Evangelios dicen que la multitud se acercaba a Él de todas partes, la mayoría se preguntaba *¿quién era ese hombre?* Quizá uno de los mayores peligros para nuestra fe es que Jesús sea domesticado, que sea “pituti” y gentil, capaz de transmitir su moralidad, que sea como otras figuras y que luego sea olvidado, que sea como los demás, solo un eco de muchas otras figuras espirituales. Si pasara eso, todo se derrumbaría. Jesús era en su época y después de su resurrección muy, muy desconcertante. Era muy subversivo y debiéramos recuperar esta identidad suya.

En cierto momento, después de su aparición pública, Jesús viajó con sus discípulos al extremo norte de la tierra prometida, a la región de Cesarea de Filipo, cerca de los altos del Golán. Allí hoy se ven las ruinas de un templo del dios “Pan” del que deriva el nombre del lugar: “Panias”, en árabe “Banias”, que estaba en pie en los días de Jesús. Fue aquí donde les dirigió una pregunta muy peculiar. La pregunta era, *¿quién creen las personas que soy yo?* No preguntó qué opinan de mis enseñanzas o qué impresión provocho, que son preguntas razonables, sino que la pregunta era *¿quién creen las personas que soy yo?*

Es difícil imaginar a otro fundador religioso preguntando esto. Buda no se concentraba en él diciendo *he descubierto un camino y quiero enseñarlo*. Mahoma no se concentraba en él, solo decía *he tenido una revelación y quiero compartirla*. Confucio no decía *de lo que hablo es sobre mí, o sobre un camino que he encontrado*. Pero la pregunta de Jesús sí se centra en Él: *¿quién dice la gente que*

soy yo? El Evangelio hace énfasis en este punto, la identidad personal de Jesús es lo principal porque en el Evangelio Él siempre habla y actúa representando a Dios. En el Evangelio de Lucas Jesús dice: *Si no me amáis a mí más que a vuestra propia vida, no me merecéis. ¿Podríamos imaginar a un líder religioso diciendo: si no amáis a Dios más que a vuestra propia vida? Ciertamente sí. Pero decir: si no me amáis a mí más que a lo máspreciado en el mundo... Jesús le dice al paralítico, hijo mío, tus pecados están perdonados. De inmediato, la multitud dice, ¿quién se cree que es este hombre? Solo Dios perdona los pecados. Y este es el punto: Jesús obliga a una decisión como ningún otro fundador religioso. O estás conmigo, dijo, o estás contra mí.* Si es quien dice ser tenemos que darle toda nuestra vida. Si Él es Dios, es el centro de nuestra vida. Si no es quien dice ser, no es un buen hombre, es un peligroso fanático perdido. **Jesús, más que ninguna figura, más que ningún fundador religioso nos hace tomar una decisión.**

## **2.- Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?**

En este domingo en el que Evangelio nos interroga sobre la verdadera identidad de Jesús, peregrinamos con los discípulos por la senda que conduce a los pueblos de la región de Cesarea de Filipo. *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?* (Mc 8,29), les preguntó Jesús. El momento elegido para plantear esta cuestión tiene un significado. Jesús se encuentra en un momento decisivo de su existencia. Sube hacia Jerusalén, hacia el lugar donde, por la cruz y la resurrección, se cumplirá el acontecimiento central de nuestra salvación. Jerusalén es también donde, al final de estos acontecimientos, nacerá la Iglesia. Y cuando, en ese momento decisivo, Jesús pregunta primero a sus seguidores: *¿Quién dice la gente que soy yo?* (Mc 8,27), las respuestas que le dan son muy diferentes: Juan el Bautista, Elías, un profeta. **También hoy, como a lo largo de los siglos, aquellos que de una u otra manera, han encontrado a Jesús en su camino, ofrecen sus respuestas. Éstas son aproximaciones que pueden permitir encontrar el camino de la verdad.** Pero, aunque no sean necesariamente falsas, siguen siendo insuficientes, pues no llegan al corazón de la identidad de Jesús. **Sólo quien se compromete a seguirlo en su camino, a vivir en comunión con él en la comunidad de los discípulos, puede tener un conocimiento verdadero.** Entonces es cuando Pedro, que desde hacía algún tiempo había vivido con Jesús, dará su respuesta: *Tú eres el Mesías* (Mc 8,29). Respuesta acertada sin duda alguna, pero aún insuficiente, puesto que Jesús advirtió la necesidad de precisarla. Se percataba de que la gente podría utilizar esta

respuesta para propósitos que no eran los suyos, para suscitar falsas esperanzas terrenas sobre él. Y no se deja encerrar sólo en los atributos del libertador humano que muchos esperan.

Al anunciar a sus discípulos que él deberá sufrir y ser ajusticiado antes de resucitar, **Jesús quiere hacerles comprender quién es de verdad.** Un Mesías sufriente, un Mesías servidor, no un libertador político todopoderoso. **Él es siervo obediente a la voluntad de su Padre hasta entregar su vida.** Es lo que anuncia ya el profeta Isaías en la primera lectura:

*<sup>5</sup> El Señor Dios me ha abierto el oído,  
yo no me he rebelado, no me he echado atrás.*

*<sup>6</sup> He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban,  
y mis mejillas a quienes me arrancaban la barba.*

*No he ocultado mi rostro  
a las afrentas y salivazos.*

*<sup>7</sup> El Señor Dios me sostiene,  
por eso no me siento avergonzado,  
por eso he endurecido mi rostro como el pedernal  
y sé que no quedaré avergonzado;*

*<sup>8</sup> Cerca está el que me justifica.*

Así, Jesús va contra lo que muchos esperaban de él. Su afirmación sorprende e inquieta. Y eso explica la réplica y los reproches de Pedro, rechazando el sufrimiento y la muerte de su maestro. Jesús se muestra severo con él, y le hace comprender que quien quiera ser discípulo suyo, debe aceptar ser un servidor, como él mismo se ha hecho siervo.

**Decidirse a seguir a Jesús es tomar su Cruz para acompañarle en su camino, un camino arduo, que no es el del poder o el de la gloria terrena, sino el que lleva necesariamente a la renuncia de sí mismo, a perder su vida por Cristo y el Evangelio, para ganarla.** Pues se nos asegura que este camino conduce a la resurrección, a la vida verdadera y definitiva con Dios.

Tomar la decisión de acompañar a Jesucristo, que se ha hecho siervo de todos, requiere una intimidad cada vez mayor con él, poniéndose a la escucha atenta de su Palabra, para descubrir en ella la inspiración de nuestras acciones.

El camino por el que Jesús nos quiere llevar es un camino de esperanza para todos. La gloria de Jesús se revela en el momento en que, en su humanidad, él se manifiesta el más frágil, especialmente después de la encarnación y sobre la cruz. **Así es como Dios muestra su amor, haciéndose siervo, entregándose por**

**nosotros.** ¿Acaso no es esto un misterio extraordinario, a veces difícil de admitir? El mismo apóstol Pedro lo comprenderá sólo más tarde.

### **3.- El Servicio (2.ª lectura)**

En la segunda lectura, Santiago nos ha recordado cómo este seguir a Jesús, para ser auténtico, exige actos concretos: *Yo con mis obras, te mostraré la fe* (2,18).

El ejemplo de los vv. 15-16 es similar al de 1 Jn: *Si alguno posee bienes de este mundo y, viendo que su hermano padece necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor a Dios?* (3,17). La conclusión es semejante: *Hijos míos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad* (3,18). San Pablo, por su parte, subraya: *No consiste el Reino de Dios en hablar sino en hacer* (1 Co 4,20). Las obras dan la medida de la autenticidad de la vida del cristiano, poniendo en evidencia si su fe y su caridad son verdaderas: *Así como del movimiento del cuerpo conocemos su vida, así también conocemos la vida de la fe por las buenas obras. Porque la vida del cuerpo es el alma, por la cual se mueve y siente, y la vida de la fe, la caridad (...). Por lo que, resfriándose la caridad, muere la fe, así como muere el cuerpo apartándose de él el alma* (S. Bernardo, *In Octava Paschae, Sermo 2,1*).

Servir es una exigencia imperativa para los cristianos, el ser verdaderos servidores, a imagen de Jesús. El servicio es un elemento fundacional de la identidad de los discípulos de Cristo (cf. Jn 13,15-17). **La vocación de la Iglesia y del cristiano es servir, como el Señor mismo lo ha hecho, gratuitamente y a todos, sin distinción.**

El servicio debe entrar también en el corazón de la vida misma de la comunidad cristiana. Todo ministerio, todo cargo en la Iglesia, es ante todo un servicio a Dios y a los hermanos. Éste es el espíritu que debe reinar entre todos los bautizados, en particular con un compromiso efectivo para con los pobres, los marginados y los que sufren, para salvaguardar la dignidad inalienable de cada persona.

### **4.- Comentario espiritual**

Jesús estaba orando –dice san Lucas en el texto paralelo–, y después de orar, lo cual quiere decir que lo que va a suceder es importante, les dice: *¿quién dice la gente que soy Yo?* Y los discípulos van contestando y mientras nos quedemos ahí

parece que no hay ningún problema porque parece que no nos afecta lo que los demás digan de Jesús. Pero entonces viene la segunda pregunta: *y vosotros, y tú, ¿qué dices?* Ya después de estar tanto tiempo conmigo, ¿qué pasa?, ¿qué opinas de Mí? Y aquí viene el problema. ¿Por qué? **Porque depende de lo que contestes, es una respuesta que te afecta a tu vida.** Y entonces, Simón Pedro dice: *Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.* Si nos fijamos bien, ésta es la respuesta, es proclamar la verdad. Evidentemente yo estoy de acuerdo con Pedro, pero la cuestión no es sólo que yo lo diga de palabra, sino la pregunta es: **¿verdaderamente Cristo es para mí el salvador, el Hijo de Dios? ¿Está siendo para mí el salvador y el centro de mi vida?** Esa es la pregunta. **¿Quién es de verdad para mí? ¿Quién está siendo Cristo para mí en mi vida?**

Y entonces Jesús se le queda mirando y le dice: *muy bien, bienaventurado, feliz tú, Pedro.* Feliz por dos cosas, **primero** porque has reconocido la verdad, y **segundo**, porque te lo ha inspirado mi Padre. **Porque proclamar y reconocer la verdad, la verdad de Cristo, es don de Dios, tiene que actuar la gracia.** Dice san Pablo que nadie puede decir: *Jesús es Señor sino por el Espíritu Santo.* Por lo tanto, esa acción de la gracia, es Dios quien hace conocer a Dios, nadie puede conocer al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Y entonces, *bienaventurado tú, y tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia,* le cambia de nombre. De tal manera que así, con las palabras, Jesús expresa la vocación de Pedro. El cambio de nombre significa la vocación y la misión que Cristo le da. Simón, tú vas a ser Pedro, porque sobre esta piedra edificaré mi iglesia. **Piedra porque vas a ser roca sobre la que Yo voy a edificar,** y piedra también porque tienes la cabeza como una piedra, cosa que es muy consoladora para nosotros.

El Señor le dice: *tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.* ¿Por qué? Porque la Iglesia se edifica sobre la fe verdadera en Cristo, sobre el reconocimiento de la verdad de Cristo, y la Iglesia sólo puede edificarse viviendo de su Señor, de Cristo; viviendo y proclamando el misterio de Cristo vivo, la verdad sobre Cristo, el Hijo de Dios encarnado, salvador de los hombres. Pero es que, además, Dios es tan genial que ha querido construir la Iglesia con personas, y personas que tienen muchas cualidades, pero que también tienen defectos, que llegarán, que muchos de ellos llegarán a la santidad, pero que mientras tanto han hecho muchas picias, hasta que llegan a la santidad hacen de todo.

Y lo curioso es que Dios ha querido elegir hombres pobres, débiles y pecadores para construir su Iglesia, y en esa Iglesia a cada uno le da una misión y una vocación, y Simón tiene la vocación de ser el primer Papa. Y por lo tanto, una misión fundamental en la Iglesia, de tal manera que **el ministerio de Pedro y sus sucesores es algo que ha querido directamente el Señor en su Iglesia**. Y además el Señor nos hace vivir en confianza, y por más que Satanás guerree, no va a poder con la Iglesia. Y lo mismo conmigo: si yo me abro al Señor, por más que guerree no va a poder conmigo, aunque parece que a veces me intenta convencer de que va a poder, no va a poder, no va a poder, no va a poder.

¿Qué nos dice el Señor también a nosotros? Que yo también tengo que ser feliz por haber conocido a Jesucristo y reconocer la verdad de Cristo. Pero también el Señor en este domingo me hace caer en la cuenta de una cosa muy importante, y es que **yo soy miembro vivo de la Iglesia**, yo soy parte de la Iglesia. Pero debemos caer en la cuenta de que se trata no sólo de estar en la Iglesia o pertenecer a la Iglesia, sino de que cada vez nos demos más cuenta de que somos Iglesia, que soy Iglesia, que cuando hablamos de la Iglesia, no hablamos de una cosa que está ahí y luego estoy yo. No, no, **sino que cuando hablamos de la Iglesia, si yo verdaderamente tuviera fe, cuando hablamos de la Iglesia estoy hablando de mí**, lo cual no quiere decir que todo esté bien en la Iglesia, pero la Iglesia la ha querido el Señor, y el Señor habita en medio de su Iglesia, y además es que soy miembro vivo de su Iglesia. El problema es cuando los miembros, en vez de estar vivos están muertos, o peor, cuando en vez de dar vida la van cortando. Ése es el problema. **Por lo tanto, estamos llamados a ser miembros vivos de la Iglesia, y cada uno tenemos nuestro lugar, nuestro lugar único, personal e intransferible**. Y el Señor está deseando que yo ocupe mi lugar, de modo que mi lugar nadie lo podrá ocupar por mí, nadie, y no somos conscientes de lo que el Señor hará cuando tú abras el lugar que Él ha querido para ti, como no eres consciente de lo que el Señor dejará de hacer si tú no abrazas tu lugar, claro.

Por tanto, miembros vivos de la Iglesia. Entonces en vista de que Pedro está emocionado y le salen las verdades por la boca y resulta que Jesús dice: *hombre, ya que estáis muy abiertos, tengo una cosa que decirlos, llevo mucho tiempo queriendo decirlo, pero ya que me habéis reconocido como mesías, ojo, que yo soy mesías, pero no como la gente piensa, ni como vosotros pensáis, aclarando un poco más, sino que yo soy el mesías de la cruz, y anuncia la pasión y la resurrección*. Y entonces, Pedro, al que el Señor le ha dado un don, ¿qué hace? Corrige hasta a Dios: eso no te puede pasar, y en el fondo el mensaje es: *aquí estoy yo para que*

*eso no pase, faltaría más, aquí a partirse el pecho por Cristo. Jesús se le queda mirando y dice una de las palabras más fuertes del Evangelio: **aparta de mí, Satanás, porque intentas apartarme del camino de Dios, eres piedra de escándalo.** Escándalo es una piedra de tropiezo que te impide seguir el camino de Dios. Aparta de mí, Satanás, que eres piedra de escándalo, y ¿sabes lo que te pasa?, **que tú piensas como los hombres y no como Dios: pequeña llamada de atención, suave y delicado tirón de orejas.** Y Jesús dice: *quien quiera seguir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame, porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por Mí la encontrará.* Casi nada. Vamos a ver, Pedro, detrás de Mí. ¿Qué es seguir? Detrás de Mí. ¿Qué has hecho ahora? Te has puesto delante y me has dicho: por aquí. No, mira, **discípulo es detrás, ¿no te he dicho ven y sígueme? No te he dicho ponte delante y dime lo que tengo que hacer, yo no te he dicho eso, yo te he dicho detrás y sígueme.***

Y entonces, cambia de mente, vamos a ver, lo de la cruz no lo entiendes, ¿verdad? Pues no. Pero, ¿y quién te dice a ti que no es de Dios eso? Es que no lo entiendo. Si ya lo sé, ya lo sé, por eso te tiro de las orejas, ya sé que no lo entiendes, **pero fíate un poquito, ¿no?** Fijémonos bien... ¿Cuál es el puesto del discípulo? **Detrás de Jesús siempre, detrás.** Y esto, ¿por qué es importante? Porque en el fondo nuestro gran problema es que no comprendemos que el seguimiento **es detrás y cerca.** ¿Por qué *detrás*? **Porque si no, lo mismo cogemos un camino equivocado y arruinamos la existencia.** Y *cerca*, ¿por qué? **Porque si no le sigues de cerca, lo mismo le dejas de ver.** Entonces siempre detrás y de cerca, y lo mejor cogido de la mano, que es como mejor va uno, se deja llevar, ése es el deseo del Señor, *detrás de Mí.* **Y aquí está la clave: olvido de sí, renuncia a sí mismo y fiarse del Señor.** Y aquí está una de las frases más impresionantes de todo el Evangelio y es: *quien pierda su vida por Mí, la encontrará, y quien quiera salvar su vida sin Mí la perderá. Sólo quien tiene conciencia de ser la felicidad del hombre puede decir una palabra así.* Sólo quien tiene conciencia de ser el sentido y la vida del hombre puede decir algo así.

\* \* \* \* \*

## EL COMENTARIO DE LOS PADRES

**SAN JUAN CRISÓSTOMO**, *¡Tú piensas como los hombres, no como Dios! (Mc 8,33)-Homilía 54*

Pedro considera los sufrimientos y la muerte de Cristo desde el punto de vista puramente natural y humano, y esa muerte le parece indigna de Dios, vergonzosa para su gloria. Cristo le reprende y parece que le dice: «¡No! Los sufrimientos y la muerte no son indignos de mí. Unas ideas a ras de suelo entorpecen y extravían tu juicio. Aleja toda idea humana, escucha mis palabras consideradas desde el punto de vista de los designios de mi Padre y comprenderás que solo esta muerte es la que conviene a mi gloria. ¿Crees que sufrir es para mí una vergüenza? Debes saber que es la voluntad del diablo que yo no lleve a cabo de esta manera el plan de salvación».

Que a nadie le suban los colores a la cara por los signos de nuestra salvación, tan dignos de veneración y adoración; la cruz de Cristo es fuente de todo bien. Es gracias a ella que vivimos, que somos regenerados y salvados. Llevemos, pues, la cruz como una corona de gloria. Ella pone su sello a todo lo que nos conduce a la salvación: cuando somos regenerados por las aguas del bautismo, ella está allí; cuando nos acercamos a la santa mesa para recibir el Cuerpo y la Sangre del Salvador, ella está allí; cuando imponemos las manos sobre los elegidos del Señor, ella está allí. Cualquier cosa que hagamos, se levanta ella allí, signo de victoria para nosotros. Por eso la ponemos en nuestras casas, en nuestras paredes, en nuestras puertas; la trazamos sobre nuestra frente y nuestro pecho; la llevamos en nuestro corazón. Porque ella es el símbolo de nuestra redención y de nuestra liberación y de la infinita misericordia de nuestro Señor.

**SAN CESÁREO DE ARLÉS**, *Sermón 159*

*No es duro lo que manda aquel que ayuda a realizar lo que ordena*

*El que quiera venirse conmigo, que cargue con su cruz.* Parece duro, carísimos hermanos, y se considera como grave lo que en el Evangelio mandó el Señor, diciendo: *El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo.* Pero no es duro lo que manda aquel que ayuda a realizar lo que ordena.

Y, ¿a dónde hay que seguir a Cristo, sino a donde Cristo ha ido? Sabemos, en efecto, que resucitó, que subió al cielo: allá hay que seguirlo. No hay que ceder a la desesperanza, y no porque el hombre sea capaz de algo, sino porque él lo ha prometido. Muy lejano nos quedaba el cielo, hasta que nuestra cabeza subió al

cielo. Pero ahora, ¿cómo vamos a desesperar llegar allí, si somos miembros de aquella cabeza? Y, ¿por qué razón? Pues porque la tierra es campo del miedo y del dolor: sigamos a Cristo donde está la felicidad suma, la suma paz, la eterna seguridad.

Sólo que quien desee seguir a Cristo ha de prestar oído a lo que dice el Apóstol: *Quien dice que permanece en Cristo, debe vivir como él vivió.* ¿Quieres seguir a Cristo? Sé humilde como él lo fue: no desprecies su humildad, si deseas alzarte a su sublimidad. El camino se volvió escabroso al pecar el hombre; pero se ha vuelto transitable desde que Cristo, al resucitar, lo allanó, y de estrechísimo sendero se ha convertido en calzada real. Por esta calzada se corre con los pies gemelos de la humildad, de la caridad. Aquí todos aspiran a las cimas de la caridad: pero el primer peldaño es la humildad. ¿A qué viene eso de quemar etapas? Quieres caer, no ascender. Empieza por el primer peldaño, el de la humildad, y ya comenzaste la ascensión.

Por eso, nuestro Señor y salvador no se contentó con decir: *Que se niegue a sí mismo*, sino que añadió: *Que cargue con su cruz y me siga.* ¿Qué significa *Que cargue con su cruz*? Soporte cualquier molestia: y así que me siga. Bastará que se ponga a seguirme imitando mi vida y cumpliendo mis preceptos, para que al punto aparezcan muchos contradictores, muchos que intenten impedirselo; hallará no sólo muchos que se burlen de él, sino también muchos perseguidores. Y esto, no sólo entre los paganos, sino incluso entre aquellos que, con el cuerpo, parecen estar dentro de la Iglesia, pero que en realidad están fuera por la perversidad de las obras, y, blasonando únicamente del nombre de cristianos, no cejan de perseguir a los buenos cristianos. Por tanto, si tú deseas seguir a Cristo, toma en seguida su cruz: soporta a los malos, mantente firme.

Así pues, si queremos cumplir lo que dijo el Señor: *El que quiera venirse conmigo, que cargue con su cruz y me siga*, esforcémonos en poner en práctica, con la ayuda de Dios, lo que dice el Apóstol: *Teniendo qué comer y qué vestir nos basta*; no nos ocurra que apeteciendo los bienes terrenos más allá de la estricta necesidad, busquemos enriquecernos, nos enredemos en mil tentaciones, nos creemos *necesidades absurdas y nocivas, que hundan a los hombres en la perdición y la ruina.* Que el Señor se digne librnos con su protección de semejante tentación, él que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

\* \* \* \* \*

## CARTA A TEODORO

Querido Teodoro:

¡Que el Señor nos conceda una fe que se muestra por las obras!

Espero que tuvieras un buen inicio de curso. Ya han comenzado los primeros balones a rodar en los colegios y las primeras lágrimas de tantos niños pequeños... *¡no quiero ir al cole!* Otros se incorporan a sus trabajos y se tambalean por una cosa que llaman síndrome **postvacacional**. **Dicen los entendidos que produce una sensación de tristeza, apatía, falta de energía o motivación al incorporarnos a nuestro trabajo o rutina diaria tras acabar el periodo de vacaciones. Nada nuevo bajo el sol, querido amigo. ¡La pereza!**

Hay una frase de San Agustín que me encanta y que puede enseñarnos a afrontar un nuevo curso como lo que es: un Don de Dios. Dice así: *El amor del hombre es como la mano del alma: si coge una cosa no puede asirse a otra. Quien ama el siglo, no puede amar a Dios; tiene la mano ocupada. Le dice Dios: "Por favor, toma esto que te doy", pero como no quiere soltar lo que tenía, no puede recibir lo que se le ofrece.* Soltemos lo que tienen nuestras manos ocupadas para recibir lo que el Señor nos quiere ofrecer en este nuevo curso. Porque los cristianos no creemos en un tiempo cíclico, que se repite y se repite como en la película del *Día de la Marmota* sino en pasos hacia adelante en la peregrinación hacia la casa del Padre.

Si te has acercado a las lecturas de este domingo habrás podido comprobar que ofrecen algunas enseñanzas valiosas y es que creer no es sólo confesar con los labios las verdades de la fe. Creer es conformar toda nuestra vida con esas verdades. **Decía Romano Guardini que la fe es su contenido.** El Concilio Vaticano II afirma que *el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época* (GS 43). Ese divorcio nos hace llevar vidas paralelas: por una parte, lo que creemos; por otra, lo que practicamos.

La escena que narra el Evangelio de este domingo es una perfecta ilustración de ese divorcio entre la fe y la vida. Jesús pregunta a sus apóstoles qué dice la gente de él. Estos le resumen lo que se decía de él: que era Elías, Juan Bautista revivido o uno de los profetas. Jesús, entonces, les pregunta directamente qué piensan ellos. Pedro toma la palabra y hace la solemne confesión de fe: *Tú eres el Mesías*. Jesús les impone silencio sobre esta confesión y comienza a describir cuál será su destino, para que no piensen que es un mesías político. Ha de padecer, ser ejecutado y resucitar al tercer día. La situación cambia de inmediato: Pedro toma

aparte a Jesús y comienza a increparlo, mostrando su desacuerdo con ese destino dramático. Entonces, Jesús, mirando a sus apóstoles, se dirige a Pedro con estas palabras: *¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!*

Pedro ha confesado la fe. Sin embargo, cuando Jesús explica qué significa ser Mesías, Pedro se resiste a aceptarlo, se opone a Jesús como si se tratara del mismo Satanás. **La fe confesada, podríamos decir, queda sin contenido.** Pedro no piensa como Dios, sino como los hombres: excluye la paradoja de la cruz, que consiste en morir para dar vida.

El pasaje evangélico termina con estas palabras de Jesús que son el alma para sus discípulos, los de entonces y los de ahora: *Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.* Aquí Jesús no habla de fe, pero define magistralmente la vida del creyente. **Creer es poner la vida a disposición de Jesús y de su Evangelio siempre y en cada circunstancia y, de modo especial, cuando llega el momento de la cruz.**

¡Qué tarde es! Debo terminar esta carta pidiendo al Señor que nos libre de diseñar la fe a nuestra manera viviendo para nuestros planes y dejando de lado la obediencia de la fe. La fe contiene verdades, sí, pero para que conformen nuestra vida. *Pensar como Dios* es acoger, aceptar y obedecer su voluntad y su plan de Salvación.

Te dejo con una frase para esta semana: *Fe sin obras... ¡guitarra sin cuerdas!*

Bendiciones de,

Doroteo